

HELMUT NEWTON:

EL PADRINO HA VUELTO

ESTA TEMPORADA, EL G7 DE LA MODA SE HA PUESTO DE ACUERDO PARA CITAR EL EROTISMO PODEROSO Y FUERTE DE LAS MUJERES DE HELMUT NEWTON. UN FOTÓGRAFO TRASCENDENTAL Y CARNAL QUE, SIETE AÑOS DESPUÉS DE SU MUERTE, SIGUE SIENDO EL JEFE DE TODO ESTO.

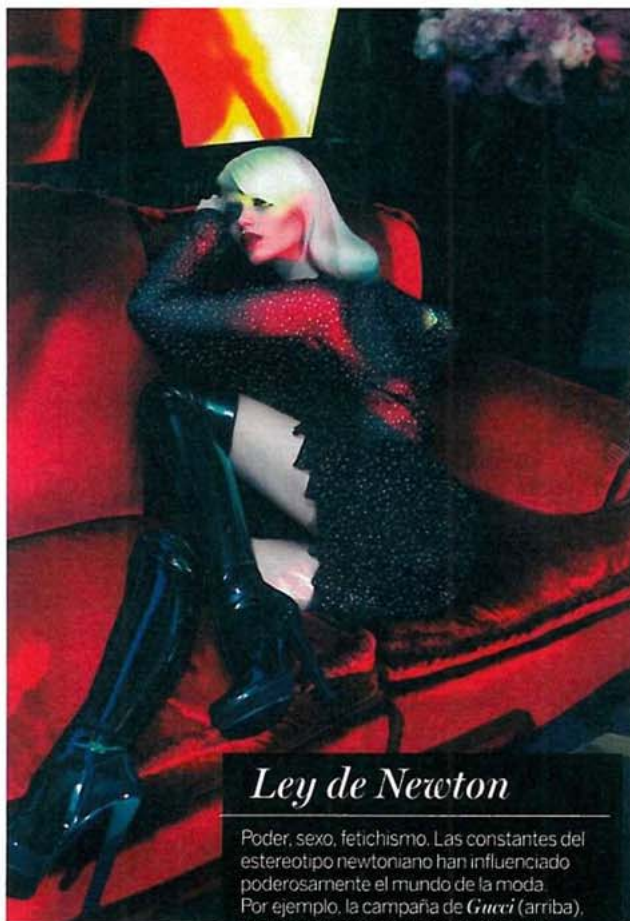
Por Lola Fernández / Fotos Helmut Newton

Provocador, radical, fetichista, peligroso. Hay un antes y un después de Helmut Newton (Berlín, 1920-Los Ángeles, 2004) en la fotografía de moda. Él fue arte y parte en la creación del mítico *establishment fashionista* (las editoras de moda y sus revistas, los diseñadores y las marcas, las modelos y las compradoras) que, aunque aún colea, vive una mutación hacia alguna otra cosa. Él ayudó a fabricar su influencia y su poder. Estaba allí cuando comenzó todo y continúa ejerciendo su poderoso influjo en los que, todavía, deciden qué prendas son imprescindibles y con qué actitud deben ser llevadas.

En realidad, es imposible que la moda pase de Newton, epitome de la seducción, la elegancia y el morbo, factores que siempre suman en la ecuación del vestir. Siempre habrá defensores de un modelo de mujer en las antípodas de la frágil dama victoriana, la *lolita* bohemia o la princesa romántica, de una mujer que abraza su feminidad y su poderío sexual sin ambages, dominadora y suficiente. En el inevitable movimiento pendular de las tendencias, el motor que mueve los escaparates y mete la mano en nuestros deseosos bolsillos, siempre habrá un tiempo para Newton, pues fue él quien golpeó primero y mejor en cuestión de tensión sexual. Esta temporada, en el eterno duelo entre víctima y verduga, gana la segunda. Este invierno vamos de castigadoras.

El *look* favorito de Newton se reducía a unos altísimos zapatos de tacón. Negros, por supuesto. Ese oscuro objeto de deseo, fetiche por antonomasia, es revisitado ahora por el (aparentemente) inofensivo Elie Saab, secundado por Brioni, Givenchy, Gucci, Roger Vivier, Christian Louboutin, Louis Vuitton, Lanvin, Prada, Miu Miu... Prácticamente por todos. Jimmy Choo también apela a nuestro lado *dominatrix*, pero su santo y seña no es el elegante Newton, sino el mórbido Guy Bourdín y sus modelos sin vida. Otra liga. Una buena colección de tacones negros, cuerpos desnudos y mujeres afortunadamente vivas y coleando aparecen en *Polaroids*, el libro de Taschen que recupera aquellas instantáneas que los fotógrafos tiraban en las producciones de moda para asegurarse encuadre, *look*, luz antes de disparar, y que la fotografía digital ha convertido en anacrónicas. Pura vida. La herencia de Newton la recogía descaradamente Steven Meisel, fotógrafo de cabecera de Madonna (que fue *newtoniana* antes de convertirse al chándal y al *ladylike*), en su *shooting* para la campaña primavera-verano 2011 de Lanvin, al citar como referente una antigua campaña (1975) del maestro alemán para la revista *Nova*. En ambas, las modelos luchan y se arrastran por el suelo, en una auténtica pelea de gatas, sólo que el escenario elegido por Meisel es un apartamento que bien podría ser el de Yves Saint Laurent en el París de los años 70.

La mujer al mando de su cuerpo, y de todo lo demás, aparece en Louis Vuitton, que le da la patada al estereotipo de su *lady* burguesa y entra de lleno en un club nocturno en el que se recrean todo tipo de transgresiones vestidas con ligeros, piel de pitón, antifaces y corsés sadomasoquistas. En la misma línea, Haider Ackermann y Mugler apelaron a lo estricto, cada uno en su estilo. Gucci arrima el ascua a su sardina y menciona, al revelar la inspiración de su colección de invierno, tanto a Newton como a Bob Richardson, circa Angelica Houston. Mirada rigurosamente, la propuesta mayoritariamente setentera de Frida Giannini tiene más del segundo que del primero. Hay fuerza, sí, pero le faltan los ingredientes cien por cien Newton: poder y sexo.



Ley de Newton

Poder, sexo, fetichismo. Las constantes del estereotipo newtoniano han influenciado poderosamente el mundo de la moda. Por ejemplo, la campaña de Gucci (arriba), protagonizada por la modelo Abbey Lee Kershaw y fotografiada por Mert Alas y Marcus Piggott, o los desfiles de firmas como Stella McCartney, Elie Saab y Thierry Mugler.



ES IMPOSIBLE QUE LA MODA PASE DE NEWTON, EPÍTOME DE SEDUCCIÓN, ELEGANCIA Y MORBO. ÉL GOLPEÓ PRIMERO, Y MEJOR, EN CUESTIÓN DE TENSIÓN SEXUAL.

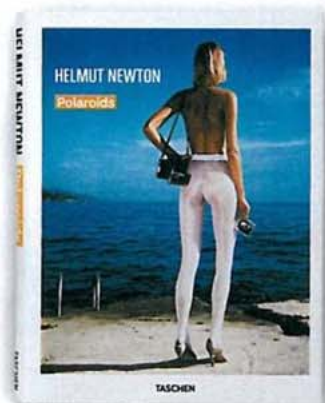
/Yo, en cambio, opino

Por María Vela Zanetti

Helmut y June: el hambre con las ganas

Leía estos días a propósito de Helmut Newton. Leía y recorría casi también con los dedos sus voluptuosas fotos, unas instalaciones donde la lujuria queda contrarrestada por el poder del oro, el brillo neutro de los diamantes o la inestable cuerda floja de los tacones altísimos. De repente me descubrí preguntándome si me gustaba o no el tipo de mujer que sugiere su mirada: seres hostiles o despavoridos, hipersexualizados; no distingo a primera vista si indefensos o cómplices. ¡Pero, ay, no hay primera vista con Helmut Newton!, sino más bien una invitación radical a dejar de contemplar y empezar a pensar; ¿eso es al fin y al cabo un artista verdadero, o no? Entonces, antes de contestarme, pensé en su mujer, June Brown, actriz, pintora, directora de cine, implacable editora fotográfica del trabajo de su marido y ella misma fotógrafa y escritora de memorias, y también a la cabeza de la Fundación que cuida del legado de Helmut Newton en Berlín. Recordé un famoso retrato de Alice Springs (que ha sido desde el principio su nombre de guerra) en 1951, cuatro años después de conocer a Helmut en

París y enamorarse de él a bordo de un viejo Ford, bautizado por la joven pareja como *Verónica*. La foto se tomó cuando June interpretaba el papel de Salomé en la inauguración del teatro Arrow. Allí, en esa mujer vestida de plata y algo más o menos, ya estaba Helmut, acechándola o, me atrevería a decir, interpretando y traduciendo sus deseos y pulsiones. Su mirada provocativa, su peinado, que luego ella reproduciría tantas veces, dibujan tempranamente, como una prefiguración perversa, a esa icónica mujer de Newton, de belleza tan terriblemente escueta, porque el lujo todo lo reduce y mecaniza; tan cercana a la ortopedia, cercana y cercada, habría que añadir para decirlo con mayor claridad, que luego su marido se acostumbró a encontrar en cada cuerpo femenino. «Helmut era mi público», le confesaba la propia June a la periodista Silvia Alexandrovich en una entrevista de 2006. Y luego: «Nosotros no formábamos parte de la *beautiful people*; estábamos y seguimos estando en el otro lado de la empalizada». Me hace gracia que utilice esa palabra, *empalizada*, un término casi guerrero, nada amable, como si ellos, la gente de la moda y las estrellas, fueran el enemigo. «Nunca he entendido eso del espíritu de la moda... Se trata de cómo se lleva encima cualquier cosa: el espíritu SIN la moda, es lo que me interesa.» ¡Acabáramos, y a mí! X



Portada del libro *Polaroids*, (Taschen), objeto de una exposición, *Helmut Newton Polaroids*, en la Fundación Helmut Newton en Berlín hasta el 22 de noviembre.



EMILIO PUCCI



GIVENCHY

Sexo y poder



Arriba, la top Raquel Zimmermann en la campaña otoño-invierno 2011/12 de *Jimmy Choo*, fotografiada por Steven Meisel.

FOTOS: IMAXTREE/DR.